

MONOGRÁFICO

Año IV - Edición nº 10 - Sonrisas de Bombay - Diciembre 2012

EL PAPEL DE LAS ONGD EN UN CONTEXTO DE CRISIS



**SONRISAS[®]
DE BOMBAY**
CREANDO FUTUROS A TRAVÉS DEL AMOR

INTRODUCCIÓN

El presente monográfico recoge las aportaciones principales del debate que, bajo el título, *“El papel de las ONGD en un contexto de crisis”*, se llevó a cabo el pasado día 29 de octubre de 2012 en la sede de la *Federació Catalana d’Organitzacions no Governamentals pel Desenvolupament* (FCONGD) bajo la iniciativa de Sonrisas de Bombay.

El objetivo principal del evento fue tratar la situación de crisis social y económica generalizada que se vive actualmente y cómo las ONGD, una de las instituciones más sólidas y mejor valoradas de los últimos años, no permanecen ajenas a la misma.



La idea de la sesión era partir de dos visiones no coincidentes, si bien no opuestas, de dicho papel. Por un lado, una visión más “institucional”, más ligada a las ONGD y a los movimientos sociales vinculados a la cooperación en Cataluña, a través de un representante de la FCONGD, y por otro lado, desde un ámbito y perspectiva más académica, la Universidad, la cual plantea ciertas dudas, ya no únicamente económicas, sino también al papel mismo de las ONGD, su evolución, así como el verdadero rol que éstas juegan en las políticas de cooperación y en las relaciones internacionales.

Para tal fin se contó, con **Francesc Mateu Hosta**, Director de Intermon-Oxfam en Cataluña y Andorra y actual Presidente de la FCONGD y con **Mònica Martínez Mauri**, antropóloga, investigadora y profesora de la Universidad de Barcelona.

El resultado principal de dicho evento se recoge en el presente documento. En un principio se han expuesto las intervenciones-marco de cada una de las visiones. Luego aparecen una serie de preguntas planteadas por el público asistente, así como las respuestas dadas por los expertos.

INTERVENCIONES PRINCIPALES

Francesc Mateu (FM):

La mayor parte de las ONGD se crearon, en el Estado español, durante los años 50 y 60 del pasado siglo. Sin embargo, a nivel internacional habían comenzado a surgir con anterioridad. Aquellas primeras organizaciones funcionaban dentro de un marco más sencillo que el actual. Las intervenciones directas sobre el terreno tenían efectos palpables y era posible mejorar la vida de las comunidades a través de pequeños proyectos productivos, de mejora de rendimientos agrarios, creación de pozos, etc. Esto ha cambiado completamente. En la actual situación global, donde las relaciones económicas entre países y territorios se han incrementado sobremanera, no es posible llevar a cabo tal tipo de intervención, pues incluso aunque éstas acaben de manera exitosa, la capacidad de decisión sobre los mercados no reposa en los productores, pequeños, medianos o grandes, sino en las grandes bolsas internacionales y los fondos de inversión. Es decir, y explicado mediante el ejemplo de un pequeño productor cafetero de Nicaragua, *"(...) el precio de la producción de café se acabará fijando en función de lo que sigan los mercados de Londres y Nueva York, y este señor acabará cobrando, por una mejor cosecha, menos que el año pasado"*. Un primer paso para la mejora de las intervenciones, en este sentido, fue la profesionalización de las ONGD, y otro, repensar el papel de las organizaciones. Desde Intermon-Oxfam hace ya años que se observó la necesidad de pasar de proyectos de lucha contra la pobreza, a otra forma de acción más vinculada a la lucha contra la desigualdad en la distribución de la riqueza.

Esta misma organización publicó, hace ya 4 años, un libro denominado "De la pobreza al poder", de Duncan Green. En él se muestra cómo, a lo largo de la historia de la humanidad, para que se produjera un cambio importante en la sociedad se debían dar tres elementos simultáneos: 1.- Una sociedad que creyera que tal cambio era posible; 2.- Un gobierno eficaz, capaz de llevar a cabo tal cambio; y 3.- Una serie de detonantes que pudieran desencadenar dichos cambios. Y ahí es donde aparece el nuevo papel de las ONGD, esto es, pasar de un rol tradicionalmente asistencial a otro de conciencia social, de fomento de la sensibilización ciudadana e incidencia política que pueda llegar a conseguir tal cambio, ya que por sí mismas no son capaces de generarlo.

Ahora bien, en todo este contexto hay que resaltar un hecho que, justo ahora, está recibiendo más notoriedad que nunca, y es el de la financiación de las ONGD. El uso de ciertas formas de comunicación por parte de las entidades, siempre en búsqueda de una mayor eficiencia en la consecución de los fondos, ha podido llegar a confundir de gran manera a los ciudadanos y ciudadanas.

Así, por ejemplo, "(...) cuando nosotros, desde Intermon-Oxfam, decimos: 'Escucha, con 10 euros que nos des, podemos dar de comer a una persona que está pasando hambre en el Sahel', estamos transmitiendo el mensaje de que aquella persona, una vez nos done los 10 euros, ha solucionado el problema. Si al año siguiente hay otra sequía nos volverá a decir: 'Pero escucha, tú me dijiste el año pasado que esto quedaría arreglado y ahora volvemos a estar igual, pues ahora no me vengas a buscar' (...)". Estos mensajes son muy simples y, por ello, muy eficaces a la hora de conseguir fondos, pero las situaciones que son atendidas son altamente complejas, y como normalmente nos comunicamos con nuestros socios y socias, casi exclusivamente, a la hora de demandarles dinero, estamos transmitiendo el mensaje equivocado de que hacemos ciertas cosas que realmente no hacemos, es más, que no queremos hacer. A esto hay que sumarle el hecho de la financiación pública, lo que acaba por desvirtuar el tema. Las luchas y movimientos sociales de los últimos 20 años han conseguido una importante implicación de los poderes públicos en la cooperación internacional en el Estado español. Así, mediante las campañas del 0,7, se perseguía que, incluso los Ayuntamientos más pequeños, destinasen una parte de sus presupuestos a ayudar a las ONGD, entendiendo que éstas eran depositarias de una mayor garantía de éxito en la realización de los proyectos. Esto llevó, con el paso del tiempo, a una excesiva dependencia de estos fondos, lo que unido a una falta de previsión estratégica ha llevado a la situación en la que nos encontramos ahora.



Mònica Martínez (MM):

Los antropólogos han tratado a las ONGD como objeto de estudio porque son actores muy importantes en las políticas de desarrollo, y el desarrollo es un campo de relevancia para el análisis antropológico. Cuando los antropólogos desarrollan su trabajo de campo en determinadas realidades y comunidades, se encuentran con turistas, ONGD y cooperantes, así que finalmente éstos quedan recogidos en las etnografías elaboradas por estos expertos. Muchos profesionales de la antropología han trabajado en organizaciones sobre el terreno o han investigado sobre las mismas. Existe una amplia bibliografía al respecto. Como ejemplo podría citar mi propio trabajo en una zona de Panamá, en la frontera con Colombia, analizando la emergencia de las ONGD entre el grupo indígena de los "gunas". De esta manera fui testigo de la aparición de estas entidades como nuevos actores que transformaban las relaciones entre el grupo indígena y su medioambiente, pero también las relaciones entre las distintas comunidades locales y los organismos internacionales en el momento en que se convertían en verdaderos mediadores, auténticos "puentes" inter e intracomunitarios. Hay muchos y variados autores e investigadores que han publicado trabajos muy interesantes sobre estas realidades.

La proliferación de ONGD en los países del Sur ha conllevado una cierta manera de ver el "desarrollo" como concepto, de manera que ha prevalecido una visión que liga el desarrollo con una determinada agenda impuesta por las entidades donantes del Norte. Esto hace que se produzcan cambios en las prácticas sociales y culturales en las comunidades que son objeto de los proyectos. Así que lo que, finalmente, interesa a los antropólogos es entender por qué se crean estas organizaciones tanto en el Norte como en el Sur; quién está detrás de estas entidades; qué actividad desarrollan; cuáles son los intereses que están representando y cómo se van acomodando las realidades locales desde un punto de vista cultural. Estudiar la tensión que se produce cuando ciertos valores considerados universales, muchos de ellos canalizados a través de las ONGD, y los valores particulares locales entran en colisión.

De esta manera, podemos constatar que se han producido cambios muy significativos en las formas de acción colectiva desde que determinadas comunidades indígenas han tomado contacto con la forma de hacer de las ONGD. Se han producido cambios, además, en las formas de movilización, en la circulación de ideas, de conocimientos, de recursos, de gente, y también en las nociones que había con respecto a la gobernanza local.

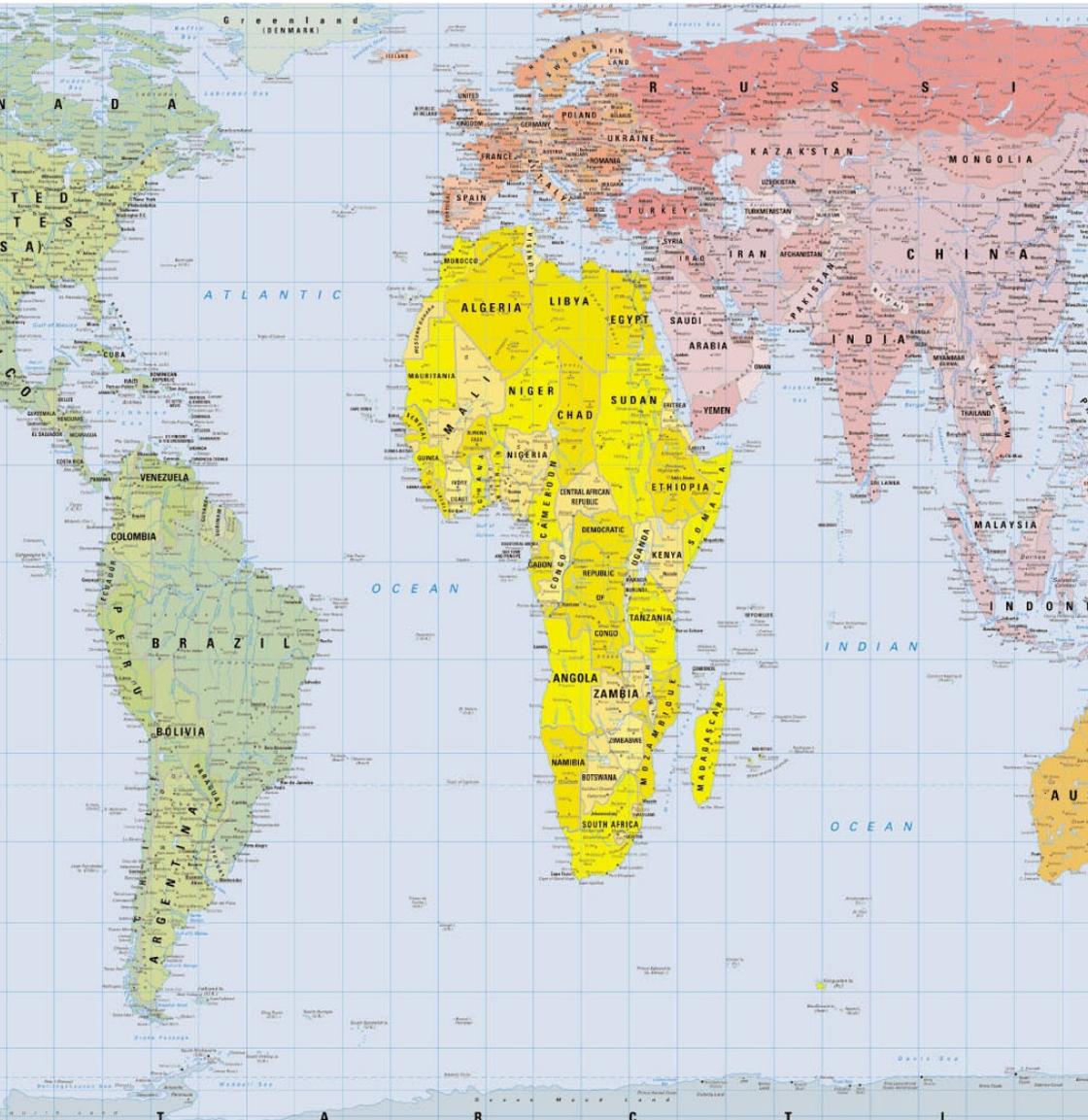
Los estudios antropológicos vinculados a las ONGD han girado sobre 3 ejes principales. El primero es el de las ONGD como creadoras de conocimiento, como impulsoras de prácticas de intervención adecuadas a una realidad local. A este papel, hay que añadir que, aunque a veces no se tenga mucho en cuenta, los cooperantes y las entidades sobre el terreno son puntos de información relevantes para los antropólogos. El segundo de estos ejes versaría sobre los efectos locales que las intervenciones de las ONGD generan, así como las consecuencias de las relaciones que tejen éstas con las comunidades, las asociaciones y las agencias internacionales, las cuales pueden llegar a suponer una verdadera transformación de las estructuras políticas locales. Y por último, como tercer eje, una aproximación a las ONGD dejando a un lado la visión reduccionista que niega la diversidad en las mismas.

Por otro lado, según la manera en que los antropólogos se acercan al desarrollo, podríamos clasificarlos en "antropólogos para el desarrollo", y "antropólogos del desarrollo". La diferencia fundamental entre ellos es que, mientras los primeros colaboran con las agencias y mejoran los programas, adaptando las intervenciones a la diversidad cultural, los otros pertenecen a un grupo más crítico, ya que analizan estas intervenciones y ponen en evidencia que, detrás de las políticas de cooperación, existen mecanismos de dominación que usan el desarrollo para someter a las poblaciones.

Centrándonos en el tema que nos trae aquí, el papel de las ONGD en un contexto de crisis, creo que es un ámbito de investigación que hay que potenciar, ya que no existen muchos informes o estudios que relacionen a las entidades de cooperación con los recortes que están sufriendo sus proyectos por parte de las distintas administraciones públicas. Lo que sí podemos afirmar que ha puesto esta crisis en evidencia, es que el hecho de que las ONGD se clasifiquen como "tercer sector", un sector situado entre el Estado y el mercado, es una ilusión. Y eso es debido a que la gran mayoría de ellas han sido enormemente dependientes de fondos públicos, lo cual no tiene porque ser ni correcto ni incorrecto, pero sí es una realidad. Las ONGD no son independientes de los Estados, y como tal han resultado afectadas por las derivadas de esta crisis.

Se escuchan, además, muchos discursos de carácter populista en relación a las ONGD y la crisis "*(...) del estilo de primero se han de atender los problemas domésticos y no ir tanto al extranjero y hacer las cosas de fuera. Primero, los de casa (...)*". Así, una de las consecuencias de esta crisis es poner en duda la política de cooperación internacional y los valores que la sustentan.

Finalmente, resaltar que nos encontramos en un momento muy importante, un momento de cambio donde se está replanteando la relación existente entre el sector público, el sector privado y las ONGD. La potenciación del papel del mecenazgo, las empresas, la sociedad civil a través de la microfinanciación de proyectos, etc., lo que, en definitiva, supone es una privatización de la financiación de los proyectos. Esto está conllevando un rediseño del mapa de la gestión de los fondos públicos destinados al desarrollo.



CUESTIONES PLANTEADAS POR LOS ASISTENTES

Cuestión 1.- ¿En qué han fallado las ONGD?

MM: Las ONGD son actores que se encuentran entre dos fuegos, el del sector de la cooperación, el cual realmente cuenta con una agenda propia, y el de las comunidades donde se llevan a cabo los proyectos y que tienen determinadas necesidades. Realmente, la autonomía de las ONGD es muy limitada. Puede ser que las propias organizaciones no hayan sabido explicar su labor mejor, no han sido capaces de transmitir un mensaje claro, pero el margen de maniobra con el que cuentan tampoco es muy amplio. Hay que tener en cuenta que hablamos de un mundo en el que todo se mueve a nivel muy relacionado con los sentimientos, y donde, en gran cantidad de ocasiones, detrás de una iniciativa o una entidad lo que hay son personas con fuertes motivaciones personales. ¿Se puede considerar esto un fallo? Pues no exactamente porque también forma parte de cómo vive la gente, de una manera de ser y tener una sensibilidad cercana. ¿Qué ha fallado? *"(..) a veces se puede ir de buena fe, pero por falta de tiempo, por desconocimiento, pues también se hacen cosas que, a veces, no son nada beneficiosas pero, ¿en que han fallado? (..)"*.

En los últimos años ha habido una tendencia creciente a la profesionalización de las ONGD. Sin embargo, la sociedad en general ha visto en esta profesionalización un gasto en recursos de gestión y personal que, muchas veces, no se ha entendido correctamente o no se ha explicado de forma adecuada. Quizás, el elemento principal que explicaría la situación actual se halle en el hecho de encontrarse en ese lugar entre dos fuegos, entre dos focos, el de la regulación y la planificación de la política de cooperación, y la necesaria atención a los beneficiarios finales de los proyectos, que ha dejado escaso margen a las propias organizaciones para gestionar su futuro.

Cuestión 2.- ¿Puede que la respuesta a esta cuestión sea una falta de transparencia desde las propias entidades?

FM: El tejido asociativo vinculado al mundo de la cooperación en Cataluña es muy pequeño. La mayoría de ellas tienen presupuestos de entre 500 y 6.000 euros y llevan a cabo iniciativas muy localizadas y concretas. Visto desde este punto de vista *"(..) al 90% de las ONGD de Cataluña no les ha afectado la crisis porque tienen un modelo de funcionamiento que es independiente del dinero público, es un modelo de red y entorno familiar y personal. Estas ONGD pequeñas han nacido de este tipo de entorno (..)"*. Estas entidades pueden haber bajado algo su nivel de actividad pero no se nota. La parte más impactante



de la crisis se ha producido en un pequeño número de entidades pero que, probablemente, son las que mayor volumen de presupuesto manejan. La mayor crítica pública se hace sobre estas grandes y medianas organizaciones. Es ahí donde se ha producido la gran incoherencia, la tensión entre lo que hacían y la forma de financiar sus actividades. No es sencillo comunicar lo que hacen las entidades, es una de las cosas que éstas no han hecho correctamente. Aunque también hay que decir que, en la mayoría de las ocasiones, las críticas sobre la falta de transparencia con los fondos que se hace a las ONGD proviene de personas que no les han dado nunca dinero, ni lo piensan hacer. En Cataluña, solo el 11% de la población da, o ha dado alguna vez, dinero a una ONG de cooperación o de cualquier otra cosa.

El presupuesto per cápita de la Generalitat de Catalunya dedicado a bienestar social es de 294 euros/año, mientras que para proyectos y programas de cooperación es de 1,27 euros/año, por lo que hay que preguntarse dónde está el debate cuando se habla de cuestiones tales como la prioridad en el gasto social. Nadie puede decir que en Cataluña se ha puesto por delante a la gente de fuera sobre la local. Se trata de una confrontación absolutamente perversa.

Cuestión 3.- ¿Qué actividades llevan a cabo las ONGD en Cataluña y el Estado español para presionar a los respectivos gobiernos para cambiar esta situación?

FM: Existen entidades, como el *Observatori del Deute en la Globalització* (ODB) que se han dedicado de una manera sistemática a estudiar este tipo de cuestiones. Ellos lo denominan “anticooperación”, es decir, que la labor que las ONGD llevan a cabo son un parche absoluto en comparación con las políticas que llevan a cabo los gobiernos y los estados.

Podemos ver un ejemplo de lo que estamos hablando a través de una acción de Intermon-Oxfam. Nuestra organización destina a un solo país de África, Etiopía, una media de 300.000 euros anuales para proyectos relacionados con la construcción de pozos e infraestructuras agrarias. Es mucho dinero para recibirlo un solo país de una manera constante aunque una organización como Oxfam, a nivel mundial, tenga un presupuesto de entorno a los 300 millones de euros. Pues bien, hace unos 8 años aproximadamente, y dentro de un grupo de proyectos que tiene en desarrollo el Grupo Oxfam, una de las cosas que se pusieron en marcha fue ayudar al gobierno etíope a legalizar las denominaciones de origen del café de sus campesinos. Así, nuestra entidad fue país por país, y de forma adecuada a cada legislación, llevó a cabo este registro. Ahora bien, cuando se llegó a Estados Unidos, la oficina de patentes norteamericana afirmó que dicha denominación de origen ya estaba registrada por parte de la empresa Starbucks. La compañía Starbucks, además, es una de las que hace bandera de su política de responsabilidad social corporativa. Hubo un intento de negociación con la dirección de la empresa aunque esta finalmente se negó a ceder el registro de la denominación a los etíopes. Después, este derecho se ganó a través del sistema judicial norteamericano, pero la cuestión no estuvo exenta de tensiones. El hecho de que los campesinos etíopes fueran los titulares directos de la denominación de origen “Cafés de Etiopía” suponía 80 millones de euros más cada año de ingresos. Si lo comparamos con los 300.000 mil euros en proyectos que lleva a cabo Intermon-Oxfam en el país africano, se observa perfectamente hacia donde debe dirigirse la acción de las ONGD. Los grandes impactos no se consiguen tanto por pequeños y localizados proyectos sino por cambios en la legislación internacional y presión política. Y como este, existen otros muchos ejemplos.



Foto: Daniel Ordóñez Yashodhan School

MM: Es importante también trabajar con los beneficiarios de los proyectos desde la perspectiva de los derechos. Es decir, luchar porque los derechos ya existentes, y recogidos en las legislaciones nacionales y en tratados internacionales, sean respetados. En este sentido existe un fenómeno que se denomina “la brecha de la implementación” que quiere decir que se han creado y desarrollado textos jurídicos muy importantes sobre los derechos de las poblaciones indígenas, por ejemplo, y sin embargo, en la práctica no se están cumpliendo.

Así que, en este sentido, es muy importante que las ONGD tengan un papel incisivo, de crítica, seguimiento, supervisión y fomento de la capacidad de incidencia política de las comunidades donde se llevan a cabo los proyectos. De esta manera, “(...) *este papel más político de las ONGD es realmente la clave y si esto desaparece avanzaremos hacia una sociedad menos justa (...)*”.

FM: Otro de los temas de lucha es la cuestión de los biocombustibles, lo cual está íntimamente relacionado con el acaparamiento de tierras por parte de intereses multinacionales. A modo de ejemplo citar que el pasado año 2011, con todo el maíz que se plantó destinado a biocombustibles, se podría haber dado de comer a 127 millones de personas. Esto muestra que luchar contra la normativa europea que regula la producción y comercialización de biocombustibles puede ser mucho más eficaz que cualquier otro proyecto de carácter productivo.

MM: La capacidad de denuncia de las ONGD locales ha hecho, en algunas ocasiones como el caso de Panamá hace un par de años, que el gobierno central de dicho país se vea obligado a retractarse de ciertas políticas debido al “eco internacional” que alcanzan las movilizaciones. Eco que es encauzado por las ONGD, actuando estas a modo de altavoz usando sus redes y plataformas de comunicación.



Cuestión 4.- ¿Las ONGS pueden llegar a jugar el papel que tradicionalmente han desarrollado los partidos políticos?, es decir, ¿cómo van a ser capaces éstas organizaciones de canalizar la inquietud de la gente cuando, realmente, vivimos una época de la caída de grandes mitos, de pérdida de confianza en la movilización social?

FM: Los partidos políticos han perdido, en gran medida, su capacidad de movilización social. Sin embargo, esto no significa que la gente no se movilice. Ejemplos como el movimiento 15M o las recientes manifestaciones en Cataluña muestran que, cuando existe un elemento que merece de verdad la pena, la sociedad en su conjunto se pone en marcha.

El problema aquí es que las ONGD con todo el proceso de profesionalización que han llevado a cabo, han perdido mucho el contacto con sus bases. Se ha visto a los socios como una fuente de recursos y no como un resorte importante para la participación. Hay que dar un paso adelante porque la movilización es posible. Es posible que por el camino se pierdan donantes, ya que todo esto implica una significación política, pero la alternativa es olvidarse del sentido de la propia entidad. Hay que ser valientes porque si no las ONGD se expondrán a ser actores irrelevantes de la sociedad.

MM: Ciertamente hay ciertos valores por los que la gente se moviliza. Sin embargo, en los últimos años, las ONGD se han convertido en organizaciones cerradas. Hay mucha gente que se ha dirigido hacia las ONGD buscando participar y no ha encontrado sitio. En cierta medida la profesionalización de las mismas ha bloqueado el paso a la participación. Aunque no todo es culpa de las ONGD. Muchas de las actuales organizaciones surgieron como movimientos espontáneos, comités de solidaridad locales, etc., pero al institucionalizarse, al tener necesidad de financiación, de mantener puestos de trabajo, se han ido fosilizando, han sido cooptadas por el poder perdiendo capacidad crítica y apertura a la colaboración.

Todo esto puede llegar a desmovilizar a la gente. Cuando la eclosión de los movimientos antiglobalización, a finales de la década de los 90 del pasado siglo, hubo cierta tendencia anti-ONGD en un intento de recuperar el dinamismo original, recuperando la capacidad crítica y de reacción rápida ante los hechos que originalmente tuvieron.





Cuestión 5.- ¿Puede que uno de los problemas con los que cuentan las ONGD es la falta de información sobre sus actividades?

MM: Sí, totalmente de acuerdo pero, ¿cómo difundes esa información? Muchas veces los medios de comunicación, los cuales, no nos olvidemos son los que verdaderamente tienen poder de convocatoria, no están por la labor de movilizar a la sociedad. A esto hay que sumarle que las ONGD tienen una agenda de intereses muy concretos.

Cuestión 6.- Hay organizaciones como Greenpeace en las que es posible colaborar de otras maneras, online, actuaciones muy concretas y puntuales, ¿puede ser esto una forma de facilitar la participación en las ONGD?

FM: El caso de Greenpeace es muy específico. El tema sobre el que trabaja esta organización

es muy concreto y el impacto es muy evidente. Realizan, además, acciones muy específicas, muy medidas y resultan más accesibles que hablar de “desarrollo”. Es el mismo caso que, por ejemplo, Médicos Sin Fronteras. Tienen un objeto de trabajo muy claro que además es muy fácil de comunicar. Si trabajan en una emergencia y dicen que salvan vidas, pues es realmente impactante a la vez que verdad. Sin embargo, ¿qué les pasa a esas gentes una vez que la ONGD se va?, ¿de qué viven? Es más difícil de comunicar. Una vía puede ser acercarse a esta forma de trasladar las cosas, aunque también cuenta con el peligro de perder rigurosidad.



"la Caixa": 2100 0777 42 0200204439
Triodos Bank: 1491 0001 23 2030048025

Teléfono: 93 467 34 45
info@sonrisasdebombay.org
www.sonrisasdebombay.org

  Sonrisas de Bombay



**SONRISAS[®]
DE BOMBAY**

CREANDO FUTUROS A TRAVÉS DEL AMOR